

## *Estudio biomédico de la heterogeneidad en la población chilena. El archipiélago de Chiloé, un modelo natural.\**

*Rodrigo Moreno, Elena Llop Romero,  
Zuraiya Harb Díaz*

### CONSIDERACIONES GENERALES.

El objetivo de la antropología biológica en el estudio de las poblaciones es similar al de la genética de poblaciones y de la epidemiología médica, esto es, discernir la causa de las diferencias entre las poblaciones humanas, en cuanto a si ellas son inherentes a sus diferencias biológicas (genéticas o intrínsecas), al ambiente en que viven (ambientales o extrínsecas), o a la relación entre el hombre y el medio particular en que vive, este último incluye, la adaptación y la cultura. Sin embargo, difieren en sus propósitos, la antropología para conocer los cambios que ocurren entre distintas etnias, la genética evalúa las diferencias génicas, y la epidemiología con respecto a las enfermedades.

En este sentido, muchos rasgos físicos, que permiten diferenciar grupos étnicos, no son sino caracteres genéticos continuos de nuestra especie, que se orientan hacia los extremos de su variación, entre poblaciones separadas en el tiempo y el espacio de la evolución y dispersión de los seres humanos, sobre la faz de nuestro planeta. Es esperable entonces, que exista relación también, entre la distancia geográfica, genética y lingüística, entre las principales agrupaciones humanas.

El estudio de las diferencias y semejanzas, entre poblaciones relacionadas geográfica, genética o culturalmente, nos pueden dar luces al entendimiento de porque somos tan diferentes y semejantes a la vez, y como esto se produce, en pequeña escala (microevolución), para tratar de comprender, como este fenómeno puede ocurrir a gran escala, en la evolución que originó la especie humana.

Esta problemática, tiene directa aplicación, algunas veces, a problemas cotidianos de bien público. Los cuales se ejemplifican, en las siguientes situaciones :

(1) La altura de las mesas y sillas o las tallas de la vestimenta, guardan relación con la estatura y contextura de las personas que las usan, y estas no son las mismas, para los europeos que para los latinoamericanos, y pueden producir inconvenientes a más de un turista.

(2) Los programas de vacunación de nuestro país difieren de nuestros vecinos, en que hemos erradicado la poliomielitis y la malaria, y las condiciones de vida y disposición de agua potable, nos han permitido controlar infecciones, como el cólera.

(3) Las talasemias, la anemia falciforme y otras enfermedades determinadas por genes, son conocidas en nuestro país, sólo por médicos especialistas. La explicación a esta situación, obedece a nuestro origen mestizo, principalmente amerindio hispánico, poblaciones las cuales no tienen las mutaciones génicas que producen estas enfermedades, y al relativo aislamiento geográfico y cultural de nuestro país, que ha impedido que lleguen portadores en mayor número.

Varios rasgos o parámetros cuantitativos, antropométricos y fisiológicos, son en esencia continuos, y el límite entre lo que consideramos normal o anormal, se puede definir con criterios estadísticos, como 1 o 2 desviaciones del promedio, o de morbilidad, o sea, evaluando cual es el valor en que el estado de salud del individuo, se ve comprometido. Ambas circunstancias, requieren como condición conocer la situación en cada población. Mal podemos saber, si nuestros hijos son de estatura normal, bajos o altos, sin saber como crecemos los chilenos, o si estamos errados al aplicar patrones de crecimiento de extranjeros. El problema, suele tener connotaciones de tipo etnocentrista (identificación del individuo con el grupo poblacional al cual pertenece), que suelen hacernos desviar del problema esencial, que consiste en conocernos adecuadamente, para usar el conocimiento como criterio, para el beneficio ciudadano. Así, resulta vano y frustrante, y a veces es hasta nocivo, intentar hacer crecer a un niño, por sobre el potencial de estatura heredado de sus padres, sin importar la ascendencia étnica, que éstos tengan. Por otro lado, resulta adecuado, razonable y hasta justo, el proporcionar las condiciones adecuadas, para que todo niño, exprese la estatura en su máximo potencial familiar, e incluso sus padres, lo considerarán una buena inversión.

Todos los estudios, que se hagan sobre la población chilena, teniendo en cuenta nuestra biogeografía y origen multiétnico, nos dan la oportunidad de conocernos a nosotros mismos y tomar con conocimiento cabal, las decisiones más adecuadas para nosotros y nuestras generaciones futuras. En otras palabras, el conocer quienes somos, como seres humanos integrados a nuestra geografía, con nuestros defectos y virtudes, nos permite mejorar y ser mesurados, pero por sobre todo, respetar a nuestros semejantes y a nosotros mismos, por ser diferentes, como seres humanos.

Estudios previos y en ejecución, han permitido evidenciar que algunos rasgos y enfermedades, fueron introducidos durante la conquista y dispersión de las poblaciones que llegaron a América, en cambio, otras siempre estuvieron en nuestro territorio, desde los tiempos precolombinos. La distribución de éstos y su relativa frecuencia, se explican en algunos casos por factores genéticos y de estructura poblacional (tamaño poblacional, consanguinidad en los matrimonios, y aislamiento poblacional, entre otros), y otros en cambio, por factores culturales y del medio ambiente.

La población chilena al tener un origen multiétnico, tiene ventajas para este tipo de estudios, debido a que la divergencia de las poblaciones parentales, principalmente amerindias y europeas, produce la heterogeneidad necesaria para poder estudiar, el origen biológico de las diferencias, y por otro lado, su distribución en distintos escenarios biogeográficos y culturales, permite conocer la contribución de factores ambientales y culturales, en la determinación de las diferencias poblacionales. En otras palabras, si es parte de nosotros mismos o si lo podemos modificar, al cambiar de ambiente o hábito. En este sentido, existe mucho interés en el estudio de las llamadas enfermedades comunes, como la diabetes, hipertensión arterial, y obesidad, entre otras, que se presentan asociadas a cambios en el estilo de vida, desde un patrón de subsistencia, como en las culturas de cazadores-recolectores,

hacia el estilo de vida occidentalizado, de nuestra cultura urbana actual, en el cual estas enfermedades son más frecuentes. Estos estudios, se espera que permitan precisar que medidas, pueden tener éxito en la prevención y tratamiento de estas y otras enfermedades, en que el ambiente y la cultura, participarían como factores desencadenantes.

Hemos desarrollado algunos estudios multidisciplinarios poblacionales, en el archipiélago de Chiloé, que nos han permitido iniciarnos en esta idea, al explorar como es la situación étnica, cultural, genética, y médica de poblaciones relativamente aisladas y con un escenario cultural y geográfico similar, gracias al financiamiento de los proyectos Fondecyt 1930884 y 1950594. En este trabajo, presentaremos parte de los resultados biomédicos, con su relación con algunos resultados antropológicos y genéticos, que creemos nos permiten, entender que ocurre a nivel local en estas poblaciones, y su posible extensión al resto del país.

#### ANTECEDENTES SOBRE LAS POBLACIONES ESTUDIADAS.

Chiloé esta ubicado en un área de transición geográfica y cultural de Chile, entre la tierra firme con agricultores y cazadores-recolectores terrestres, como huilliches y mapuches y los canales e islas con pescadores y recolectores marinos, como cuncos, veliches, chonos y kaweshqar. Durante la conquista española, en el siglo XVI y XVII, consolidó una importancia estratégica española, pasando a ser el último reducto español durante la independencia, y posteriormente un importante referente en la colonización del sur del país, por parte de los colonos europeos, durante los siglos XIX y XX.

Entonces, no es de extrañar que su población, refleje parte de dicha heterogeneidad. La población aborígen y los primeros españoles, dieron origen a la población actual, conocida como chilotes, con una cultura mixta muy peculiar. Los naturales que mantuvieron su cultura, se replegaron a la región del pacífico de la Isla Grande y sur del archipiélago, mientras los canoeros eran diezmados o se confundieron entre los incipientes poblados chilotes. La ciudad de Castro, capital administrativa, y la ciudad de Ancud, como bastión militar, fueron los principales centros hispanos, por muchos años. A fines del siglo XIX, llegaron otros europeos, que se ubicaron al noreste del archipiélago; pero su permanencia e influencia no superó a la española en esta región.

Estas circunstancias históricas, generan un gradiente étnico en Chiloé, en el cual; se distinguen tres regiones principales : (1) continental y norte, por la influencia española, amerindia y europea no hispana; (2) centro hacia el mar interior, principalmente español y amerindia; y (3) pacífico y sur, con predominio de aborígenes amerindios. Luego, podemos esperar que la evolución etnohistórica de estas poblaciones, se refleje en su composición biológica y genética, de la distribución de las características de las poblaciones distribuidas en dichas áreas geográficas.

#### LAS POBLACIONES Y SUS CARACTERÍSTICAS BIOANTROPOLÓGICAS.

Se estudiaron poblaciones representantes de las tres regiones etnohistóricas descritas, las cuales se caracterizan en las tablas 1 y 2. La región continental y norte, esta representada por Carelmapu y Quetalmahue, que presentan similares valores de frecuencias génicas de

grupos sanguíneos O y Rh negativo, caracterizándose por tener los mayores tamaños poblacionales, menos de un tercio de población infantil (menores de 15 años), y están más próximas entre sí por mar, que siguiendo la vía terrestre. Detif y Laitec, se ubican en islas del mar interior, hacia las regiones centro y sur, respectivamente, por lo cual su aislamiento geográfico es mayor, en concordancia con ello, las frecuencias de grupos sanguíneos O y Rh negativo son concordantes con una mayor influencia aborigen en su composición en un gradiente norte sur. Estas comparten un tamaño de población similar y una mayor proporción de población infantil, 32,04% y 40,55% respectivamente.

El número de adultos estudiados (individuos mayores de 15 años), es similar en Carelmapu ( $n = 55$ ), Quetalmahue ( $n = 60$ ) y Laitec ( $n = 56$ ), en Detif, sólo son 22 individuos. Sin embargo, la proporción de estas muestras en sus respectivas poblaciones, es difiere de la siguiente forma, Carelmapu sólo es el 1,75%, Quetalmahue y Detif son alrededor del 7%, y Laitec alcanza la mayor representación con un 16,47%.

La proporción de mujeres estudiadas es mayor que la proporción en la población en todas las poblaciones, con valores entre 65,45% en Carelmapu y 81,81% en Detif. Esto es un fenómeno esperable, cuando se estudian individuos por consulta espontanea de salud. En Carelmapu, el valor se aproxima a la proporción poblacional (60,9%), indicando una mayor consulta masculina que lo esperado, que reflejaría la alta preocupación de los hombres, en su mayoría buzos, por su estado de salud.

En las tablas 3 y 4, se presentan los resultados biomédicos de variables fisiológicas y enfermedades, de la población adulta estudiada.

Los promedios muestrales de variables cuantitativas (tabla 3), muestran cierta correspondencia, con un gradiente de disminución norte-sur para las variables presiones arteriales sistólica (PAS) y diastólica (PAD), y en el peso. En cambio, la tendencia es inversa, ó sea aumentan de norte a sur, las variables de frecuencia cardíaca (FC) y respiratoria (FR). No evidencian gradiente la talla, el índice de masa corporal ni la glicemia.

Se estudio la correlación ( $r$ ), entre las frecuencias génicas del alelo O del grupo sanguíneo ABO, con respecto a la frecuencia génica del alelo Rh negativo, distancias de latitud sur, señalados en la tabla 1 y 2, y las variables biofisiológicas descritas en la tabla 3. Sólo resultaron significativas con probabilidad mayor al 1%, las correlación del alelo O con respecto a la latitud sur ( $r = 0,56$ ), a Rh negativo ( $r = - 0,61$ ), la presión arterial sistólica ( $r = - 0,64$ ), frecuencia respiratoria ( $r = - 0,55$ ), y la glicemia ( $r = - 0,72$ ). Algunos de los cuales, apoyan la existencia de un gradiente etnobiológico norte-sur.

En relación al perfil de enfermedades (tabla 4), predominan las enfermedades producidas por la interacción de factores ambientales y de una cierta susceptibilidad genética en estas poblaciones, que favorece enfermedades como en la hipertensión arterial, la obesidad y la diabetes mellitus, que se asocian a una transculturización hacia un estilo occidentalizado de vida. En este último se favorecen, el sedentarismo, el estrés, el tabaquismo, el alcoholismo y la sobrealimentación.

Enfermedades como la hipertensión arterial sistólica (PAS) y diastólica (PAD), la obesidad, y la diabetes mellitus, tienden a ser menos prevalentes hacia el sur. en las islas Lemuy (Detif) y Laitec, donde el aislamiento es mayor y la transculturización es menor. La proporción de operados por cálculos a la vesícula biliar (colecistitis), parece tener una causal heterogénea, en la cual participan factores señalados anteriormente, además de la posibilidad de ser operada. La proporción de diabetes mellitus en estas poblaciones, sugiere una mayor determinación genética en su génesis.

La presencia de afectados por enfermedades congénitas hereditarias, asociadas con ancestría amerindia, como la politelia (pezones supernumerarios), confirma la contribución de la población aborigen a la conformación de la población de Chiloé, mayor hacia el sur de la región, en concordancia con los marcadores genéticos de grupos sanguíneos. Evidenciamos la presencia de otras enfermedades hereditarias asociadas a un componente genético aborigen, como un niño con fisura palatina en Detif, de una familia extendida con afectados de fisura labiopalatina en Laitec, y la presencia además de un residente de Quellón y de dos en Ancud, que presentan rasgos del síndrome oculoauriculovertebral. La mayor prevalencia de estas enfermedades hereditarias, sería facilitada por el aislamiento y la endogamia, que permite la expresión de caracteres recesivos, situación que tiende a desaparecer en la actualidad.

En conclusión, los resultados biomédicos obtenidos en este estudio, evidencian hasta el momento un patrón de poblaciones en distinto grado de transición epidemiológica, siendo el proceso más reciente en las islas de Lemuy y Laitec. Algunas enfermedades hereditarias junto con los estudios genéticos realizados, reflejan el origen etnohistórico y el gradiente europeo aborigen de norte a sur en estas poblaciones.

#### AGRADECIMIENTOS.

Estamos profundamente agradecidos de toda la amable gente de Chiloé, que han colaborado con nosotros facilitándonos el conocimiento de esta bella región de Chile. Para no pecar de la omisión de alguno de ellos, señalaremos a las instituciones a las que tan hidalgamente representan, siguiendo el orden en que aparecieron en nuestras vidas y los inborrables recuerdos que nos traen : el Museo Regional de Ancud, el Servicio de Salud de Llanquihue, Chiloé y Palena, el Arzobispado de Ancud, a las Ilustres Municipalidades de Ancud, Puqueldón, Quellón y Maullín, a través de sus Corporaciones o Departamentos de Salud y de las Postas Rurales de Quetalmahue, Detif, Laitec y Carelmapu, respectivamente, a los Hospitales de Ancud, Castro, Quellón, Maullín, y Puerto Montt, y a Carabineros de Chile de la Prefectura de Castro.

Nuestros agradecimientos personales a todos y cada uno de los habitantes que participaron voluntaria y anónimamente en este estudio, gracias a lo cual podemos hoy saber más de nuestra gente y de nosotros mismos.

Un afectuoso agradecimiento, para nuestro amigo y coinvestigador, Eugenio Aspillaga, cuyos valiosos comentarios han enriquecido este manuscrito.

No podemos dejar de considerar en estas líneas a don Juan Munizaga, cuyos trabajos pioneros en la región, fueron un fuerte estímulo para continuar con este tipo de estudios. Su reciente fallecimiento, nos enluta a todos aquellos que tuvimos la fortuna de conocerlo, significando una sentida pérdida para el ambiente científico de Chile. Sea este trabajo entonces, dedicado a honrar su memoria, como un fruto del árbol del conocimiento que él representa.

TABLA 1.  
*Características geográficas y administrativas de las poblaciones de Chiloé estudiadas.*

	Carelmapu	Quetalmahue	Detif	Laitec
Ubicación geográfica				
Latitud sur	41°45'	41°50'	42°40'	43°24'
Longitud oeste	73°44'	73°55'	73°35'	73°38'
Municipalidad	Maullín	Ancud	Puqueldon	Quellón
Hospital base	Maullín	Ancud	Castro	Quellón
Vía acceso al hospital base	Tierra	Tierra	Tierra y mar	Mar
Distancia a				
hospital base (km)	17	33	46	12
Puerto Montt	90	123*	213*	271*

TABLA 2.  
*Características demográficas y genéticas de las poblaciones de Chiloé.*

	Carelmapu	Quetalmahue	Detif	Laitec
Población total	4336	1091	440	572
Población adulta	3136	823	299	340
% población adulta	72,3	75,4	67,9	59,4
% mujeres adultas	60,9	48,2	73,5	45,0
Tamaño muestra	55	60	22	56
% población adulta	1,75	7,29	7,35	16,47
% mujeres adultas	65,4	71,6	81,8	73,2
Edad promedio	40,5	48,2	44,5	39,5
Frecuencia génica				
Alelo O 89,2	73,0	85,5	91,6	
Rh negativo	20,4	22,8	3,4	0,0

\* A través del canal de Chacao.

TABLA 3.  
Valores promedios muestrales de variables fisiológicas en Chiloé.

	Poblaciones de Chiloé			
	Carelmapu	Quetalmahue	Detif	Laitec
Presión sistólica	143,09	144,66	133,24	124,64
Presión diastólica	89,90	84,82	80,88	74,91
Frecuencia cardíaca	62,49	65,69	66,12	67,66
Frecuencia respiratoria	17,58	19,91	19,31	19,40
Peso	66,85	65,63	64,64	64,73
Talla	155,36	154,75	150,39	154,58
Índice masa corporal	27,63	27,38	28,45	27,19
Glicemia	95,64	108,25	109,78	83,45

TABLA 4.  
Características biomédicas de morbilidad en las muestras de Chiloé.

	Poblaciones de Chiloé					
	Carelmapu		Quetalmahue		Detif	Laitec
Total muestra	55		58		22	56
Enfermedad	N	%	N	%	N %	N %
Hipertensión arterial						
diastólica >90 mmHg	30	54,5	22	37,9	6 27,2	5 8,9
>95 mmHg	18	32,7	12	20,6	4 18,1	4 7,1
sistólica >160 mmHg	14	25,4	16	27,5	2 9,0	6 10,7
Obesidad índice masa corporal	26	47,2	27	46,5	8 36,3	24 42,8
índice masa corporal						
Colelitiasis operada	5	9,0	3	5,1	0 0,0	4 7,1
Politelia	1	1,8	3	5,1	2 9,0	4 5,3
Diabetes mellitus	2	3,7	8	14,5	4 22,2	2 3,9
glicemia postprandial >120 mg/ml	(2:53)		(8:55)		(4:18)	(2:51)

## BIBLIOGRAFÍA

- Aspillaga E, Ocampo C, Olivares JC, Arensburg B, Meyer J.** Visita a los canoeros de Quetalmahue: El sitio arqueológico de Puente Quilo I en Chiloé. Original en revisión Rev. Museos., 1996.
- Campillo F.** Estudio de los grupos sanguíneos en la población española. An. Real Acad. Nac. Med. 1976; 93(3): 1-22.
- Cárdenas R, Mentiel D, Grace C.** Los chonos y los veliches de Chiloé. Ed. Olimpo, Santiago. 1991.
- Cruz-Coke R.** El censo de 1813 y las razas chilenas. Rev Med Chile 1963; 91: 931-935.
- Cruz-Coke R.** Características genéticas de la población chilena: Origen y evolución étnica de la población chilena. *Revista Médica de Chile* 1976; 104: 365-368.
- Cruz-Coke R.** Estructura del genomio mórbido de la población chilena. Rev. Méd. Chile 1985; 113: 436-441.
- Cruz-Coke R, Moreno RS.** Genetic epidemiology of single gene defects in Chile. J. Med. Genet. 1994; 31: 702-706.
- Dannemann M, Valencia A.** Grupos aborígenes chilenos. Su situación actual y distribución territorial. Colección Terra Nostra, N° 15, Santiago, 1989.
- Etcheverry R, Guzman C, Hille A, Nagel R, Covarruvas E, Regonesi C, Miranda M, Duran N, Montenegro A.** Investigación de grupos sanguíneos y otros caracteres genéticos sanguíneos en indígenas de Chile. I parte: atacameños y mapuches. *Revista Médica de Chile* 1967; 95: 599-604.
- Etcheverry R, Boris E, Rojas C, Villagran J, Guzman C, Regonesi C, Miranda M, Duran N.** Investigación de grupos sanguíneos y otros caracteres genéticos sanguíneos en indígenas de Chile. II parte: En fueguinos. Rev. Méd. Chile 1967; 95: 605-608.
- Harb Z, Llop E, Moreno R, Aspillaga E.** Evolución de la mezcla amerindio europea en el archipiélago de Chiloé. Un análisis estnohistórico y bioantropológico. Actas II Congreso Chileno de Antropología. 1997; vol. I:111-114.
- Hidalgo J Schiappacasse V, Niemeyer H, Aldunate C, Solimano Y. (Editores).** Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista. Editorial Andres Bello, 1989.
- Larraín H.** Etnogeografía. Tomo XVI. Geografía de Chile. Instituto Geográfico Militar. Impresión TTGG Inst. Geográfico Militar, 1987.
- Llop E, Rothhammer F.** A note on the presence of blood groups A and B in pre-columbian South America. Am. J. Hum. Genet. 1988; 75: 107-111.
- Matson GA, Sutton HE, Etcheverry R, Swanson J, Robinson A.** Distribution of hereditary blood groups among indians in South America. IV In Chile. Am. J. Phys. Anthropol. 1967; 27: 157-194.
- Moreno R, Rothhammer F, Aspillaga E.** Palcodemografía en momias de poblaciones prehispanicas de Arica. Rev. Méd. Chile 1992; 120: 735-740.
- Moreno RS, Aspillaga E, Barton SA, Acuña M, Llop E, Harb Z, Palomino H, Rothhammer F.** Perfil etno-médico de la comunidad de Trapa-Trapa. Bol. Mus. Regional Araucanía 1993; 4 (tomo 1): 145-149.
- Moreno R, Rothhammer F, Aspillaga E.** Epidemiología de poblaciones prehispanicas de Arica, Chile. Bol Soc Esp Antrop Biol 1993; 14: 53-62.
- Moreno RS, Aspillaga E, Junge P.** Evolución de las enfermedades desde las poblaciones aborígenes precolombinas a la población chilena actual. Actas Congreso Chileno de Antropología. 1997; vol. I:125-129.
- Moreno RS.** Patterns of disease among living chilean aboriginal populations. En Barton SA, Rothhammer F, Schull WJ (Ed.), Patterns of morbidity in andean aboriginal populations: 8000 years of evolution. Amphora Editores, Santiago de Chile, 1997; 103-122 pp.
- Moreno R, Zumelzu E, Sovier J, Riquelme J, Mansilla J.** Antropometría del recién nacido y factores genéticos. Estudio en Chiloé. Rev. Chil. Pediatr. 1993; 64: 54.
- Munizaga JR.** Esquema de la antropología física del Norte de Chile. Chungara 1980; 6: 124-136.
- Munizaga JR.** Microevolución en poblaciones rurales contemporáneas de Chiloé. Rev. Chil. Antropol. 1978, 1: 143-153.
- Núñez A, Soto P.** El sistema ABO en la provincia de Chiloé, Chile. Antropología 1974, 1: 43-44.
- Núñez A.** Grupos sanguíneos en comunidades rurales de Chiloé. Rev. Chil. Antropol. 1978, 1: 155-162.
- Toledo X, Zapater E.** Geografía general y regional de Chile. Ed. Universitaria, 1991.



## RESEÑAS

Diego Barros Arana,  
*Historia General de Chile.*

Editorial Universitaria y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, 2000.

Recientemente se han vuelto a publicar los primeros tres tomos de la extensa Historia General de Chile, dentro de un proyecto editorial encabezado por el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la DIBAM, que pondrá al alcance de muchos estudiosos los 16 tomos de esta Historia, más un tomo de índice onomástico. El primer tomo de esta Historia, que es el tema del presente comentario, tiene además un estudio especializado de la vida y obra de Barros Arana, hecho por el historiador Sergio Villalobos.

Mi primera relación con la Historia General de Chile se produjo en la década de 1950, cuando junto a Rolando Mellafe y Sergio Villalobos, estudiábamos Historia en la universidad de Chile, bajo la dirección formadora de Guillermo Feliu Cruz, Juan Gómez Millas, Mario Góngora y Ricardo Krebs. Luego, al especializarme en Arqueología y Prehistoria de Chile, volví a estudiar a Barros Arana especialmente la Parte Primera de su primer tomo, que dedica a los Indígenas de Chile. Como este estudio fue publicado en la década de 1880, lo consideramos fundamental para el conocimiento de los inicios de la Arqueología y Etnografía en Chile. Por esta razón volvemos, en el año 2000, a comentar el valioso aporte del historiador Barros Arana, situándolo en el contexto intelectual y científico de la segunda mitad del siglo XIX.

En esta tercera edición del primer tomo (la primera es de 1884 y la segunda de 1930) el texto sobre los Indígenas ocupa las páginas 15 a 94 y se divide en cinco capítulos: Cap. I: La Cuestión de los Aborígenes; Cap. II: El Territorio chileno, sus antiguos habitantes, los fueguinos; Cap. III: Unidad etnográfica de los indios de Chile, conquista de los Incas; Cap. IV: Estado Social de los indios chilenos: la familia, la tribu, la guerra; Cap. V: Estado Social de los indios chilenos: la industria, la vida moral e intelectual.

Estos cinco capítulos no son el primer texto del historiador que se refiere a la disciplina prehistórica y los indígenas de Chile. En 1875 y en 1879 había escrito en los Anales de la Universidad de Chile y en la Revista Chilena, respectivamente, sobre estas materias; mostrando no sólo un gran interés por la nueva disciplina sino contribuyendo, junto a José Toribio Medina, a una divulgación seria del conocimiento de los ocupantes prehispánicos del territorio chileno, de acuerdo a los datos que se tenían en la segunda mitad del siglo XIX.

En 1875 (Los Anales, tomo XLVII; págs. 5-12) escribió sobre la etnografía de Chile dando a conocer algunas conclusiones, que posteriormente fueron discutidas principalmente por Ricardo E. Latcham, en su Prehistoria de Chile (1928): “La angosta pero larga faja de tierras que se extiende al occidente de la cordillera sólo era poblada por una sola raza señalada por caracteres análogos i por signos exteriores que hacen presumir la identidad de su origen”...”Desde el desierto de Atacama hasta mas allá del Archipiélago de Chiloe, esto es hasta la latitud 44° vivían los indios chilenos, propiamente dichos, todos los cuales tenían costumbres mas o menos análogas i hablaban un mismo idioma el chileno o Araucano”.

Reconocía, sin embargo que los pescadores Changos estaban relacionados con los indios peruanos y que los fueguinos, en el extremo sur, podrían pertenecer a otra rama etnográfica.

El otro artículo publicado en la Revista Chilena (tomo XIII; págs. 465-481) es

una defensa de la importancia de los estudios arqueológicos y prehistóricos y de lo necesario que son para conocer la historia antecolombina.

Este aprecio por los estudios arqueológicos reaparece en su primer tomo y está muy bien expresado por el siguiente texto: “hemos consagrado algunas páginas a la descripción de las costumbres de los indios chilenos no por satisfacer un vano interés de curiosidad, sino por la importancia que este estudio tiene ante la ciencia social. Obedeciendo a un pensamiento profundamente filosófico se trabaja en nuestros días por construir sobre hechos bien estudiados la historia del camino que han seguido las agrupaciones humanas para alcanzar al desarrollo intelectual y moral en que se encuentran las sociedades más adelantadas” (pág. 92).

¿Cuáles son las conclusiones de estos estudios de Barros Arana? En sus bien contruidos capítulos sostiene en primer lugar la remota existencia del hombre salvaje (de la edad de piedra) en el suelo americano (págs. 15-18). Luego hace una segunda afirmación: que la más antigua civilización es de origen exclusivamente americano. Para el caso peruano defiende las conclusiones de Prescott, de Mitre, de Tshudi, etc., de que las ruinas de Tiahuanaco y otras son anteriores a los Incas. Este origen americano le permite defender la hipótesis que las lenguas americanas parecen igualmente formadas en este continente (págs. 18-27).

Por cierto que quedan incógnitas sobre el origen de los americanos y las secuencias de los desarrollos culturales y civilizadores de América. También es cierto que los datos que maneja Barros Arana están interpretados de acuerdo a la Teoría Evolucionista que primaba en la segunda mitad del siglo XIX. Sus conceptos de progreso, de desarrollo de avance civilizador, lo hacen muchas veces, escribir frases, que a nosotros nos parecen injustas, sobre la situación cultural y ética de los aborígenes de Chile. Sin embargo, las conclusiones que hemos resumido de su capítulo primero, en términos muy generales, se sostienen en el presente (antigüedad del hombre americano y desarrollo indígena de la civilización en América).

En el capítulo II hay buenos ejemplos de las ideas filosóficas y teorías científicas de Barros Arana. Bastará solo una cita para conocer el contexto ideológico de Barros Arana. “Así pues, los antiguos pobladores de este país, inhábiles para procurarse los recursos que proporciona la civilización por imperfecta que sea, incapaces de vencer las dificultades que a su desarrollo oponían las condiciones climatológicas del territorio, vivían repartidos según las leyes impuestas por las condiciones del mundo exterior. En la región del norte sólo se hallaban pequeñas tribus aisladas, establecidas a las orillas de los escasos riachuelos que bajaban de la montaña. En el centro, las agrupaciones eran considerables, ocupaban los bosques, muy abundantes entonces, y habitaban cerca de los ríos y de las vertientes que se hallaban a cortas distancias. La región del sur, menos hospitalaria por su clima, les ofrecía, en cambio la ventaja de mayor uniformidad de la temperatura, es decir estaciones menos pronunciadas, abundancia de agua por todas partes y de algunos alimentos, entre otros el fruto del pehuen o piñón (la araucaria imbricata de Ruiz y Pavón), aparte de la afluencia de peces y de mariscos en los ríos y en la costa. Allí la población se había agrupado en mucho mayor número; y la vida salvaje, sin influencia conocida exterior, había alcanzado cierta regularidad. En la región insular, sometidos a un clima más frío e inclemente los naturales vivían en este estado de barbarie primitiva en que el hombre por sus instintos groseros, por su estupidez y su pereza apenas se distingue de los brutos” (pág. 36). Siguiendo a Fitz Roy, a Darwin, y a otros viajeros y navegantes escribe que “los fueguinos tienen el

triste honor de ocupar el rango más bajo en la escala de la civilización (pág. 46). Sin embargo en estas paginas del capítulo II, Barros Arana cita al profesor Virchow, quien en 1881, con motivo de una exhibición que se haría en Berlín de algunos aborígenes de la Tierra del Fuego, defendió la presencia de algunas aptitudes intelectuales de ellos.

Como sabemos, en los primeros decenios del siglo XX, Martin Gusinde y otros etnólogos hicieron justicia a estos aborígenes, tanto en los aspectos sociales, éticos y espirituales.

En el capítulo III se encuentran algunas conclusiones que han sido enérgicamente rechazadas primero por Ricardo E. Latcham y luego por la gran mayoría de los especialistas.

Como ya lo hemos adelantado, para Barros Arana los indios de Chile son los que están situados desde Copiapó hasta Chiloé y son los que forman una sola familia. Ellos tenían los mismos rasgos fisionómicos y hablaban un idioma único. En esto Barros Arana seguía al padre jesuita Luis de Valdivia, quien en 1606, había escrito la primera gramática de la lengua que se hablaba en el Reino de Chile. Nosotros, incluso, podemos agregar que el cronista Jerónimo de Vivar, hacia 1558, afirmaba que la lengua de los aborígenes del sur del río Itata era la misma de los de la comarca de Santiago (Mapochinos); a su vez estos hablaban la misma lengua de los del valle de Aconcagua (valle de Chile). Entonces, según la información de Vivar, tendríamos un área lingüística más restringida que la señalada por Valdivia y posteriormente por nuestro historiador, pero de todos modos bastante extensa: desde el Choapa hasta Chiloé. Pero como lo hemos escrito (véase la Crónica de Geronimo de Bibar, Santiago, 1988), los estudios de antropología física como los de lingüística no favorecen la unidad etnográfica y antropológica de los aborígenes de Chile. Sabemos en el presente, por los estudios de muchos arqueólogos y antropólogos, que hay diferentes desarrollos culturales, hay diferentes sociedades y por lo tanto diversas poblaciones indígenas.

La otra tesis de Barros Arana que molestó profundamente a Latcham, y con razón científica, fue la afirmación de que los aborígenes de Chile vivían en un estado de salvajismo y barbarie que sólo cambió gracias a la influencia cultural que produjo la conquista incásica (entre 1450 y 1536) (pág. 60-64).

Los capítulos IV y V de su Historia dan a conocer, entonces, las costumbres e industrias de los indios chilenos profundamente modificadas por los Incas, incluso en las regiones del Sur del río Bío-bío en donde “la antigua barbarie se modificó ligeramente y aquella débil luz de civilización penetró poco a poco a los lugares hasta donde no llegaron los conquistadores”. Estos dos capítulos resumen los datos escritos por los padres Alonso de Ovalle y, especialmente, Diego Rosales, por los maestros de campo Alonso González de Nájera, Miguel de Olaverria, Francisco Nuñez de Pineda y Bascuñán, los padres Miguel de Olivares e Ignacio Molina y por el naturalista Ignacio Domeyko.

Sin embargo, dos años antes que Barros Arana publicase su primer tomo de la Historia General de Chile, otro estudioso, José Toribio Medina había publicado su libro “Los Aborígenes de Chile” en donde le dedica una gran cantidad de páginas, más de cuatrocientas, al tema tratado por el historiador. El profesor Barros Arana reconoció en la nota final de su estudio que el libro de Medina es “mucho más completo y noticioso” y que revela “un estudio serio del asunto y que abre el camino a los trabajos de esta clase” (pág. 94).

Para concluir hay que reconocer que algunas tesis de Barros Arana están absolutamente superadas, lo que no debe extrañarnos: pero más que esta realidad deseamos

enfaticar que el interés que tenía Diego Barros Arana por la Arqueología de la Prehistoria de Chile fue fundamental para alentar los primeros estudios científicos que se hicieron en las últimas décadas del siglo XIX. También merece ser recordada su defensa de la antigüedad del primer poblamiento de América y del desarrollo indígena de las primeras civilizaciones americanas. Igualmente el uso que hizo de la teoría Darwinista, de los conceptos de Progreso y Desarrollo, de Salvajismo, Barbarie y Civilización, de la sobrevalorización del clima y las condiciones orográficas del territorio para explicar la organización social y cultural de los indígenas, y su preocupación exagerada por el tema del origen y unidad racial de los aborígenes, pertenecen al contexto intelectual y científico de la segunda mitad del siglo XIX. El texto que hemos comentado muestra a un estudioso chileno que conoce muy bien las diferentes teorías, hipótesis y corrientes filosóficas que se discuten en Europa y Estados Unidos.

Leer de nuevo a Barros Arana es aconsejable no sólo para los investigadores de la historia de las ciencias sociales, sino, en especial, para los jóvenes que estudian estas disciplinas en nuestras universidades. El conocimiento de los antecedentes de las investigaciones históricas, antropológicas y arqueológicas siguen siendo una labor inacabable.

MARIO ORELLANA RODRÍGUEZ